

La muñequita rusa: el tercero analítico más allá del consultorio

Mildred Maricruz Marrufo Fuentes¹

Mérida, Yucatán, México

El presente trabajo ilustra, a partir de una viñeta clínica, la comunicación entre inconscientes a partir de un objeto que sólo cobra sentido una vez aceptada la mutualidad, permitiendo de esta manera el surgimiento del tercero analítico. Para que éste pueda emerger se hace necesario el interjuego de mutualidad e intersubjetividad de la díada analítica (Ogden, 2014). ¿Pero, cómo podría crearse un tercero sin la presencia del otro, fuera del contexto de la sesión? ¿Es eso posible? Será la pregunta que espero responder a lo largo del escrito. Ogden (2014) menciona que el tercero surge en un espacio intersubjetivo entre ambos participantes. Sin embargo, lo que pretendo ilustrar es que dichos fenómenos intersubjetivos pueden empezar en el contexto de la terapia, pero que, en ocasiones, su aparición puede extenderse más allá de los límites físicos del consultorio; ya que al estar inmersos en una matriz relacional (Mitchell, 1993) pueden activarse diversos puntos nodales de dicha matriz en diferentes contextos, que lleven a una comprensión de la comunicación entre inconscientes (Bollas, 2018), y en esta ocasión surgió un tercero analítico en un espacio intersubjetivo entre dos personas, aunque la díada analítica no estaba presente físicamente.

Palabras clave: tercero analítico, subjetividad, intersubjetividad, mutualidad

The present work illustrates, from a clinical vignette, the communication between the unconscious from an object that only makes sense once mutuality is accepted, thus allowing the emergence of the analytical third. For this to emerge, the interplay of mutuality and intersubjectivity of the analytical dyad is necessary (Ogden, 2014). But how could the analytical third be created without the presence of the other, outside the context of the session? Is that possible? It will be the question that I hope to answer throughout the writing. Ogden (2014) mentions that the analytical third emerges in an intersubjective space between both participants. However, what I intend to illustrate is that these intersubjective phenomena can begin in the context of therapy, but that, sometimes, their appearance can extend beyond the physical limits of the office; since being immersed in a relational matrix (Mitchell, 1993) various nodal points of said matrix can be activated in different contexts, leading to an understanding of communication between the unconscious (Bollas, 2018), and on this occasion an analytical third emerged in a intersubjective space between two people, although the analytical dyad was not physically present.

Key Words: the analytical third, subjectivity, intersubjectivity, mutuality

English Title: *The Russian doll: the analytical third beyond the consulting space*

Cita bibliográfica / Reference citation:

Marrufo Fuentes, M.M. (2024). La muñequita rusa: el tercero analítico más allá del consultorio.

Clínica e Investigación Relacional, 18 (1): 46-52. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info]

DOI: 10.21110/19882939.2024.180104

¹ Mildred Maricruz Marrufo Fuentes, es psicóloga por la Universidad Autónoma de Yucatán, Maestra en psicoterapia psicoanalítica por la Universidad Marista de Mérida y recientemente concluyó el Doctorado en psicoanálisis por la Universidad Intercontinental de la Ciudad de México, en ambos posgrados culminó sus estudios como mejor promedio de su generación. Actualmente, es docente en la Maestría en Psicoterapia psicoanalítica de la Universidad Marista, impartiendo las asignaturas sobre la teoría de las relaciones de objeto y las teorías contemporáneas en psicoanálisis. Desde hace 10 años ejerce la práctica clínica privada como terapeuta y actualmente como supervisora de casos clínicos de psicoterapeutas en formación. Ha presentado trabajos en diversos congresos de psicoanálisis, participado en mesas paneles, jornadas clínicas y presentaciones de libros. Sus líneas de investigación abarcan los temas relacionados con las funciones maternas, la transmisión transgeneracional y la clínica psicoanalítica relacional, enfocando su tesis de doctorado en los temas relacionales a las intervenciones que considera terapéuticas y que van más allá de la interpretación. Contacto: mc.marrufo88@gmail.com

*Y con el pasar de los días te das cuenta de los extraños
caminos de la vida, sus representaciones
y sus tiempos... extraños entretnejidos que al final están ahí,
cobrando sentido,
un sentido presentido, nublado por una marea
que no deja entrever la arena al fondo del mar....
extrañas situaciones...extrañas.*

Introducción

Pensando en la práctica clínica, me doy cuenta de que los procesos emocionales en el interior de nuestros consultorios, la técnica, la intersubjetividad y los vínculos con nuestros pacientes, son aspectos dinámicos y cambiantes que rara vez o casi nunca se presentan de la misma forma. En la relación única que tenemos con cada paciente ponemos en juego lo genuino de cada uno de nosotros, como nuestras vivencias, experiencias, personalidad, pensamientos, emociones y gustos. Todo eso y más interactúa en un espacio invisible en el que continuamente estamos comunicándonos a distintos niveles sin siquiera darnos cuenta, pero si nos dejamos fluir en la intersubjetividad pronto veremos aspectos de la relación que no habíamos contemplado. Nos vendrán a la mente pensamientos, recuerdos, imágenes y sensaciones que se van entrelazando directamente con esos contenidos y pensamientos que están ahí flotando, esperando a ser captados y pensados a partir de la matriz relacional en la que nos encontramos inmersos y en la cual se irán activando puntos nodales de comunicación, que como comenta Bollas (2013), se hacen presentes tan pronto como las ilaciones de pensamiento se van conectando a nuestras experiencias y se van acercando a la conciencia, dando lugar a procesos de comunicación entre inconscientes y ensoñaciones como el tercero analítico y los momentos de *reverie*.

Para que el tercero analítico pueda surgir se requiere que ambos, terapeuta y paciente, se den a la mutualidad y que el analista sea receptivo a esos estados de ensoñación que son estimulados por objetos analíticos que pueden ser palabras, un objeto tal cual, un movimiento, un gesto o un tono de voz, que llevan al surgimiento de un tercero (Ogden, 2014) y promueven la comunicación que está rondando, esperando a ser nombrada. La capacidad de comprender algo del mundo interno del paciente a partir del objeto analítico, junto con los momentos de ensoñación y el *reverie* del analista, son elementos que nos ayudan a comprender la experiencia intersubjetiva. Tal como me pasó con Martha, juntas construimos la presencia de un tercero que rebasaba los límites geográficos del consultorio a partir de un objeto analítico propuesto por ella y resignificado por mí, tiempo después. En ese sentido Ogden (1998) menciona que el tercero analítico no se limita al *setting* terapéutico, ya que la mente del analista y el paciente se amplían, el espacio psicológico

personal va convergiendo con el espacio analítico de cada miembro de la pareja y *“las experiencias se van localizando en un espacio entre el analista y el analizado. Este es un lugar sentido que de ninguna manera se limita al espacio del consultorio”* (Ogden, 1998, p.91). Es precisamente este aspecto el que quiero resaltar en el caso de Martha.

Viñeta Clínica: La matrioska

Martha tenía 8 años cuando inició tratamiento psicoanalítico conmigo en 2018, su motivo de consulta fue: *“me han dicho que soy tantas cosas, que ya no sé quién soy”*. Ella había recorrido un largo camino de terapeutas y médicos sin sentirse comprendida. Mi caso no fue la excepción, al principio yo tampoco la comprendía en su totalidad, fue hasta una interacción con una muñeca rusa, que Martha pudo comunicarme cómo se sentía y a partir de ahí, nuestra relación cambió.

Esta viñeta se desarrolló en las semanas previas a las vacaciones de verano del 2018, las sensaciones iniciales de rechazo y de sentir a una Martha enmascarada y falsa fueron moviéndose a una contratransferencia de cariño y en donde me encontré francamente conmovida al ir descubriendo quién es en realidad Martha. Este movimiento se pudo dar a partir de una comunicación entre nuestros inconscientes en la co-construcción de un tercero analítico que trajo consigo una ensoñación que me llevó a comprender a Martha y a ella a un nivel inconsciente, la llevó a comprender que podía recurrir a dicho objeto cuando no se sintiera comprendida por mí.

En una sesión, por aquellas épocas del mundial de fútbol, yo llevé una blusa que tenía *matrioskas*, yo no la había relacionado con el mundial ya que no es de mi interés. Simplemente me gustó, la compré y por alguna razón afortunada decidí llevarla al consultorio uno de los días en los que Martha tenía sesión.

Al llegar al consultorio, Martha entró entusiasmada como solía entrar, brincando y sonriendo, se acercó a mí para abrazarme, pero en esta ocasión se frenó en seco y de la nada me preguntó: *“¿tu blusa es del mundial?”* Y le dije: *“no, me llama la atención que pienses eso”* y me comentó: *“es que tiene unas muñecas rusas y ahí es el mundial”*, la comunicación quedó así, como una referencia casual al mundial de fútbol. En ese momento esa interacción pasó desapercibida y la sesión continuó. Pasaron varios días de aquella sesión. Por otro lado, yo acudí una reunión familiar a casa de una tía, quien recientemente había regresado de Rusia, mi tía se encontraba entusiasmada contándonos acerca de su viaje, los lugares que había visitado y los objetos que había traído, entre los objetos sacó una *matrioska* y muy entusiasmada se dispuso a enseñarnos sus muñecas, las sacaba una por

una y yo las observaba. Sin embargo, mientras ella nos mostraba sus muñecas, a mi mente, de manera espontánea y sin poder evitarlo, llegó Martha. En ese momento me ausenté mentalmente de la reunión, mis pensamientos oscilaban entre las muñecas y Martha. Me empecé a cuestionar: "¿Por qué estoy pensando en Martha?" y me sumergí en un proceso de *reverie*, tratando de responder esa pregunta al tiempo que observaba el desfile de muñecas presentado por mi tía, observé que la muñeca, la más grande, la que cubre a todas las anteriores era la que tenía más detalle, más brillo, era la más bonita de todas, tenía muchos colores y flores, era la que más llamaba la atención. Luego me percaté que conforme se iban destapando las muñecas, iban perdiendo detalles, colores, flores, inclusive rasgos faciales como boca y pestañas, la realidad era que cada vez eran menos agradables a la vista, hasta llegar a una muñeca chiquitita que ya no contenía nada adentro, estaba vacía, y recuerdo pensar: "es una muñeca chiquita, poco atendida, y a la que muchos no ven y no le prestan atención", y entonces me encontré con Martha con tal claridad como no la había tenido. A partir de este momento de ensoñación y del surgimiento del tercero analítico fuera de la sesión pude comprender lo que sucedía al interior de Martha, y por las pistas que me dejó de forma inconsciente, logré recibir el mensaje.

Me fue posible comprender y empatizar con Martha en el momento que la encontré en esas muñecas, pero también ese viaje íntimo me condujo a encontrarme a mí en ellas, identifiqué una parte extraviada con mis propias experiencias de soledad y fragilidad, solo que en aquel tiempo no lo sabía. Una parte de mi historia resonó con la de ella, nuestros mundos subjetivos colisionaron y se fusionaron abriendo camino a la posibilidad de una transformación mutua en la relación a partir de estados de ensoñación y *reverie*.

De ahí en adelante todo cambió, la contratransferencia de rechazo se transformó en una conmovedora aceptación y comprensión de lo que le pasaba. Pensando en la *matrioska* y en Martha comprendí: la muñeca grande o principal, en las primeras sesiones se presentó extravagante, bailando, saltando, luciéndose, fingiendo, actuando ser alguien que no era. Sin embargo, esta muñeca perdió protagonismo para mostrar una segunda muñeca más tranquila y calmada, menos extravagante, pero que exageraba y actuaba las emociones, las actuaba porque realmente parecía que no las podía sentir. La tercera muñeca es la que me conmovió, es la que se sentía sola, desatendida, falta de cariño y que constantemente pedía muestras de amor y estaba desesperada por tener la aprobación, como si a partir de esa aprobación y la aceptación confirmara que las personas a su alrededor la aman. La cuarta muñeca es una que explora su sexualidad. La última muñeca presenta un núcleo importante de indiferenciación y una gran sensación de vacío, pero sobre todo con mucho dolor de aún no lograr encontrarse así misma por completo, entremezclado nuevamente

con aspectos de su sexualidad e identidad que se hacen presentes en el proceso de la adolescencia actual que está atravesando.

La viñeta anterior no fue la única vez que Martha hizo referencia a las muñecas rusas y esas muñecas las fui descubriendo a lo largo de los años. Por ejemplo, para poder llegar a comprender la *matrioska* que se sentía sola, recuerdo muy bien que Martha me habló de su serie favorita que recién había sido estrenada, se llamaba "Carmen San Diego", insistió mucho en que yo la viera porque era su favorita y quería compartir la serie conmigo. La verdad es que yo no me encontraba tan entusiasmada porque los dibujos animados o caricaturas no es algo que disfruto ver, por lo contrario, las evito, así que unos días me resistí. Para mi fortuna, a mi esposo le encanta ver caricaturas y animes, por lo que un día le pregunté de manera casual si había visto en Netflix una serie llamada Carmen San Diego, él me contestó que recientemente la habían subido y me preguntó si la quería ver, le contesté que no, porque realmente no quería, pero él la empezó a ver mientras yo me paseaba por la sala haciendo tareas de casa pendientes, cuando de repente algo capturó mi atención, Carmen San Diego empezó a contar su historia, solo recuerdo que dijo: "*Me quedé sola, nunca tuve a nadie, lo único que me quedó de mi familia es solamente está matrioska*", ahí paré en seco y comprendí que mi inconsciente y el de Martha estaban conectados a través de este objeto analítico, una parte de su ser se percató que a partir de las muñecas rusas podía comunicarme sus estados emocionales y sus vivencias subjetivas. A Martha también, de su familia le quedó "ser" *matrioska*, la llevaron a tantos médicos, especialistas, estudios, terapeutas holísticos, cada uno diciendo cosas y diagnósticos diferentes que cada vez la mantenían más alejada de ella misma, y se tuvo que armar así, como esas muñecas rusas, con diferentes capas que describían lo que se supone que ella era.

Conclusiones

A partir de mi viaje con Martha podemos observar cómo dentro de la matriz de intersubjetividades, el paciente y el analista se comunican más allá de las palabras, por medio de omisiones, sentimientos, acciones, objetos o posturas, pero por lo general es el terapeuta quién capta esa comunicación no explícita dentro del campo dinámico y le encuentra significados. En ocasiones, la tarea será poner en palabras la comprensión de la comunicación entre inconscientes, quizá se trate de algo que el analizado intenta expresar pero que no ha podido pensar o que todavía no encuentra las palabras para hacerlo; en otros momentos quizá sea necesario comprender sin comunicar, hay algunos aspectos de la relación que no tienen que ser apalabrados, o no de inmediato, de lo contrario podrían

quedar procesos creativos estancados cual ríos sin cauces. Con Martha, la comunicación por medio de las *matrioskas* se fue diluyendo a través del tiempo en la medida en la que ella desarrollaba su capacidad de comprender y expresar su mundo interno a partir de las palabras, del arte, la pintura, el dibujo, el canto y recientemente la escritura. Cuando pudo valerse de sus propios recursos ya no las necesitó más como medio de comunicación, fue entonces que pudimos hablar del uso que en su momento le dio a ese objeto.

Mi relación con Martha, con diversos autores, maestros, con mi analista y colegas me han enseñado mucho a lo largo del tiempo y este es uno de los aprendizajes más significativos, y que al día de hoy forman parte mi práctica clínica: el poder descifrar la comunicación inconsciente lleva un tiempo de maduración, pues ahí donde el lenguaje se queda corto y el espacio se inunda por un sentimiento, puede haber cabida para momentos de *reverie* que den paso a las comunicaciones flotantes en espera de ser vistas y entendidas. Pero esa ardua tarea implica tener en cuenta que cuando el espacio se inunda de un sentimiento profundo es porque quizá una parte perdida de nuestra historia ha sido impactada, lo que nos pone también al centro del análisis sin que nuestro compañero de viaje se entere, claro que, dicho así, parece una situación peligrosa o que incluso puede generar temor, porque nos involucra como personas más allá que como analistas. Quedamos expuestos y vulnerables al torbellino de emociones que los encuentros cercanos pueden generar, llevándonos en ocasiones a escondernos en nuestras técnicas y teorías para calmar momentáneamente nuestras angustias, pero, no hay que olvidar que nuestros pacientes nos van a invitar a pasar a su propio mundo, frecuentemente sin avisar y que sin duda, en algún momento, ese mundo amenazaré con colisionar con el nuestro y en ocasiones probablemente lo hará, y es ahí en esas colisiones en donde puede surgir el espacio para la creación, para la ensoñación y los *enactments*, provocando experiencias generativas para ambas partes.

Estas experiencias me han llevado a comprender las relaciones personales desde una matriz relacional en la que continuamente pasan cosas de las cuales no nos enteramos, me ha llevado a comprender la psicoterapia desde el análisis continuo de la interacción entre inconscientes que puede darse tanto dentro como fuera de los límites físicos del consultorio, pero en la presencia interna y simbólica de nuestros pacientes, llegando a momentos de ensoñación que nos permitan conectarnos desde un área de experiencia de mutualidad: un área que nos transforma, así como nos transformó a Martha y a mí.

REFERENCIAS

- Bollas, C. (2018). *El Momento Freudiano (Spanish Edition)*. Ediciones Karnac. Edición de Kindle.
- Mitchell, S. A. (1993/1988). *Conceptos relacionales en psicoanálisis*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores
- Ogden, T. (2014). El tercero analítico: el trabajo con hechos clínicos intersubjetivos. *Revista de Psicoanálisis de la Asoc. Psic. de Madrid* (2014), n.º 71.
- Ogden, T. (1998). Reconsiderando tres aspectos de la técnica psicoanalítica. Cuadernos Psicoanálisis APdeBA , XX (1). Recuperado de <http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/Ogden.pdf>

Original recibido con fecha: 23/11/2023 Revisado: 21/12/2023 Aceptado: 30/3/2024